

DESESCOLARIZACION Y SOCIEDAD CONVIVENCIAL

En 1968 Iván Illich renunció al ejercicio "escolarizado" de su ministerio sacerdotal, a raíz del conflicto que tuvo con Roma por su manera no-institucional de creer y pensar. En el mismo año aparecía un artículo titulado "La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada", el cual fue la síntesis personal de Illich sobre las charlas sostenidas en Cidoc durante el período 1967-1968 acerca del problema de la educación en América Latina.

El artículo mencionado impulsa, a mi parecer, a una serie de trabajos y ciclos de estudio que ahora culminan en las teorías y visiones que, sobre "reinstrumentación" de la sociedad y "convivencialidad", se discutieron y criticaron durante el mes de enero de 1973 en Cidoc.

Cuando "La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada" apareció, posiblemente fue leída por muchos como "algo más sobre educación" o, de una manera más simple, como "algo interesante pero utópico". Quizás muy pocos alcanzaron a vislumbrar la energía, profundidad y, sobre todo, urgencia de aplicación que tenían sus planteamientos. Aunque el tema se amplía a diversos tópicos de la actual sociedad, de preferencia me detendré en lo concerniente a lo tradicionalmente llamado "problema educativo".

Este trabajo no tiene la pretensión de ser un estudio analítico sobre el pensamiento de Illich; es, más bien, una reflexión alrededor de algunas de las principales ideas que él plantea, y con las cuales yo comulgo. En una entrevista que se le hizo, afirmó: "No enseño a nombre de nadie y asumo la responsabilidad por la corrupción que se producirá en mi discípulo si se tragara todo lo que digo sin crítica";¹ es importante que evitemos caer en tal corrupción.

1. EL EPILOGO DE LA EDAD INDUSTRIAL

Actualmente, su interés primordial está puesto en lo que ha de suceder cuando acaezca el derrumbamiento de la era industrial, que hoy se vive. En la introducción a su último libro² dice: "Durante los próximos años quiero trabajar en un epílogo de la edad industrial. Quiero seguir la pista de los cambios en el lenguaje, mitos, rituales y leyes que surgieron en la presente época de empaquetamiento y escolarización".

Denota una preocupación fundamental sobre el monopolio de los medios de producción y sobre los medios alternativos que podrían presentarse en una época postindustrial. Uno de los más grandes problemas ac-

El autor es Licenciado en Educación y Filosofía por la Universidad Javeriana de Bogotá, con estudios de postgrado en Economía de la Educación en la Universidad de Los Andes de Bogotá. Es Profesor de Socioeconomía y Director de un Seminario sobre Desescolarización en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador.

1. SUAREZ, Luis. *Un mundo ideal sin maestros, sin escuelas ni curas, predice Illich*. CIDOC, Doc. 1/1 71/314.
2. ILLICH, Iván *Hacia una sociedad convivencial*. Cidoc cuaderno, N° 1021, 1972. pg. 0/5

tuales (y el que posiblemente abarque a todos los demás) es el de la "hipertrofia del crecimiento"; las sociedades han identificado progreso con crecimiento ilimitado de "herramientas industriales"³ y es ésto, posiblemente, lo que esté haciendo del mundo algo no grato ni apto para formas humanas de convivencia, pues dentro de la lógica interna del "crecimiento" solo parecen tener cabida las formas "compulsivas de competencia". Ha de ponerse "límites al crecimiento", ya que éste puede convertirse en algo hostil para el hombre al estar implicando —entre otras cosas— pérdida de las opciones personales, aislamiento, polarización social, etc.

Urge poner "límites", ya que más allá de ellos es muy factible que el hombre caiga en tipos de servidumbre inimaginables. Las nuevas metas políticas no han de enfocarse en términos de crecimiento ilimitado (sería pedir más de lo que está haciendo daño; sin embargo, por intereses claramente clasistas, es ésto lo que hacen los políticos, tanto de izquierda como de derecha) sino en términos de límites al crecimiento de las "herramientas" y límites al acceso de las mismas (actualmente solo unos pocos —ya sabemos cuales y con qué intereses— tienen acceso al manejo de las herramientas y a la manipulación consecuente). Al comenzar un seminario sobre "Límites", Illich planteó el problema así: "El crecimiento industrial amenaza romper el 'balance de vida'. No sólo la producción de bienes sino también la dependencia cada vez mayor en los servicios (como educación, salud e información) pueden inclinar tal balance irreversiblemente... La supervivencia de la humanidad exige el establecimiento de límites al desarrollo creciente para proteger el ambiente... La supervivencia con libertad demanda que aquellos límites resulten de un proceso político. Todo ésto exige, a su vez, que el lenguaje usado para fijar las metas políticas sea 'invertido'. Hasta hoy las metas políticas están determinadas en términos de producción creciente... Creo que las nuevas metas políticas deben establecerse en términos de límites y de acceso a las herramientas por los no-profesionales".⁴

2. CONTRA EL IMPERIALISMO

Tradicionalmente hemos entablado luchas abiertas (por lo menos a nivel verbal) contra cualquier forma de imperialismo; concretamente contra el económico y el político. Desafortunadamente, hemos dejado a un lado la lucha contra un tercer tipo de imperialismo: el **profesionalista**.

Revisando el proceso de crecimiento de la ciencia, podemos encontrar, dos vertientes históricas muy claras. La primera la hallamos en el momento en el cual las distintas ramas del saber ingresan en el campo de la verificación y manipulación científica de sus resultados. Cuando el mayor conocimiento de resultados permitió la elaboración y manejo de mayores y mejores herramientas, que permitieron logros antes inimaginados y un mayor poder sobre los elementos de la naturaleza.

Pero, paradójicamente, mientras más simple era el manejo de los elementos, a través de las nuevas herramientas, comenzaron a formarse

3. Illich usa de una manera especial el término herramienta; el mismo dice: "Yo uso el término 'herramienta' en una forma tan amplia, que no solamente incluye accesorios de ferretería como taladros, cubos... y no solamente las grandes máquinas como carros o centrales eléctricas. También incluyo entre las herramientas instituciones productivas como fábricas que hacen comodidades tangibles... y sistemas productivos para comodidades intangibles como instituciones que producen 'educación', 'salud', 'conocimiento' o 'decisiones'. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 2/14.

4. ILLICH, I. *Criterios y métodos de limitación de los medios de producción*; apuntes. Cidoc, I/V 72/19.

monopolios para el uso y aplicación de las mismas, en manos de los "profesionales". Tras los logros claros y alentadores de los descubrimientos que hacía la ciencia, empezó a crecer, en manos de unos pocos, una oscura tendencia manipulativa y opresora.

La segunda vertiente aparece en el momento en el cual no es ya la tecnología puesta al servicio del hombre, sino el hombre puesto al servicio de la tecnología; en el momento en el cual la ciencia se convirtió en una excusa para que los profesionales manipularan y enajenaran, a través de "sus servicios", a la mayoría de la población que no era "profesional". En la segunda vertiente "el progreso demostrado en los logros anteriores es usado como racionalizador para la explotación de la sociedad..."⁵

Surge un peligro (no sé si tan aberrante como lo ha sido el nazismo en su línea) que quizás ya muchos lo hayan vislumbrado: la creencia en una "raza internacional en la industria del saber"⁶ que a sí mismos se denominan benefactores y guías del pueblo y que conocemos como "profesionales".

Los descubrimientos de la ciencia, en manos de los profesionales, pasaron de ser logros para la humanidad a ser logros para unos pocos: los que podían pagar la elevada cuota de consumo que, dentro del sistema de burocratización de la ciencia profesionalista, se había implantado para la "prestación de servicios". Illich lo ilustra claramente cuando, al referirse a la ciencia médica, afirma: "Extranjeros ricos se congregaron en los centros médicos de Houston y Denver, para buscar los trabajos de exóticas reparaciones en tanto que la mortalidad infantil de los pobres en Estados Unidos permanece comparable a la de algunos países tropicales de Africa o Asia"⁷ y, por qué no, de América Latina también.

Algo parecido sucede con la "educación". Se propugna como "derecho de todos", pero en realidad solo es privilegio de unos pocos; los que alcanzan a sufragar los gastos de 16 o más años de escolaridad obligatoria, en manos de unos "profesionales especializados" que hacen, cada vez más, de la escuela un "mercado productivo". Las nuevas promociones de graduados, casi inevitablemente, sentirán que la "inversión hecha" no puede ser "desperdiciada" y pasarán a formar parte (en mayor o menor grado; como prolongación de la tradición familiar o como "aspiración de un nuevo modo de vida"), de los que detentan el poder y el "saber institucional". La escuela, así, promueve la organización piramidal de la sociedad; a los que fracasan en la "escalada" escolar se les hará sentir como "los inferiores" que deben depender de los conocimientos y decisiones de "los superiores" —aquellos que consumieron la cuota obligatoria de escolaridad y que tienen la voz en la sociedad pero no son la voz del pueblo—.

La educación, a través de sus profesionales, adquirió el monopolio del modo industrial de producción, con su dominación y represión consecuentes. El cambio radical de la institución educativa exige de nosotros (los que estamos escolarizados) una inversión de nuestras metas y aspiraciones; la inscripción en un verdadero y efectivo cambio de aquellos que nos aflige, bien podría comenzar por una lucha abierta contra lo que nosotros mismos somos y tenemos; qué es lo que debemos dejar y sacrificar es algo que nos urge responder.

5. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 1/9.

6. ILLICH, I. *La ritualización del progreso*. Cidoc, Doc. 70/245. pg. 245/3.

7. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 1/5.

3. EL "BALANCE DE VIDA"

El modo de "producción ilimitada" en el cual están inscritas las naciones desarrolladas, y al cual aspiran a llegar las naciones "en vías de desarrollo", amenaza la vida humana bajo diferentes formas y a un ritmo acelerado.

Haciendo un "balance múltiple", Illich encuentra que el mundo está amenazado por el desarrollo industrial concomitante a la segunda vertiente histórica del desarrollo de la ciencia. Tal hecho podemos concretarlo en las siguientes formas:

1. Degradación biológica
2. Monopolio radical
3. Sobreprogramación
4. Polarización social
5. Obsolescencia planificada
6. Frustración

Son categorías diferentes que se interrelacionan al tener en común una capacidad destructiva del "medio humano"; todas ellas aparecen como funciones concomitantes al sobrecrecimiento de las herramientas.

El ambiente biológico se ha degradado de manera dramática y acelerada; nunca antes la biosfera se había encontrado en situación tan precaria. El hombre, con sus mismas herramientas, ha envenenado la tierra, enfermado cada vez más su sistema biótico; estamos cayendo en la DEGRADACION BIOLOGICA. La contaminación ambiental, los desperdicios atómicos, etc., hacen aparecer, cada vez más, los síntomas del daño que se le está haciendo al medio ambiente. "Venenos de potencia desconocida son descargados constantemente en la biosfera. No hay manera de recuperarlos, ni modo alguno de predecir de qué manera combinarán algunos de ellos su acción repentinamente de tal manera que todo el planeta, como el lago Erie-O-Baikal, morirá"... Las medidas contra la contaminación ambiental no son una panacea. Tienden a apartar la basura fuera de la vista, a empujarla al futuro o a **tirlarla sobre los pobres**".⁸

Reestablecer el balance ecológico requeriría el abandono del crecimiento compulsivo de ciertas herramientas y la reinversión de los valores actualmente prevalecientes.

Al hablar de MONOPOLIO RADICAL, nos estamos refiriendo a un tipo de dominación que va más allá del concepto común de monopolio. No se trata de la simple dominación que ejerce una determinada marca en el mercado, como puede suceder con algunos fabricantes de automóviles, zapatos, harinas, etc.; se trata de la dominación de un exclusivo y determinado tipo de producto **que ejerce control sobre la satisfacción de las necesidades** y que excluye cualquier tipo "no-industrial" de competencia. "Yo hablo de monopolio radical cuando un proceso de producción ejercita un control exclusivo sobre la realización de las necesidades públicas, restringiendo el mercado a un solo tipo de bien o a una profesión... **Las escuelas monopolizan el aprendizaje redefiniéndolo como 'educación'**... El monopolio radical excluye la competencia natural al imponer el consumo".⁹

8. Criterios y métodos de limitación de los medios..., pg. 19/15 (Los subrayados de ésta y de las demás citas textuales son míos).

9. Ibid., pg. 19/20.

El monopolio radical refleja la institucionalización industrial de los valores; sustituye la respuesta personal por el "paquete estandarizado". Introduce nuevas clases de escasez y nuevos inventos para clasificar a la gente de acuerdo al nivel de consumo que mantenga.

Y aunque ésta sea una realidad que a diario nos "mutila", la gran mayoría de personas, o no pueden ver las funestas consecuencias que se siguen, o simplemente se reconocen incapaces de entablar cualquier tipo de lucha contra la organización que los oprime; las categorías de conocimiento que trabaja la gente se hacen "impotentes de transformación radical". Esto es un resultado claro de SOBREPGRAMACION.

Las personas, desde que conocen, aprender a conocer un mundo "ya programado", por tecnócratas y políticos, en el cual los significados están "dados y planificados" y en el cual no hay lugar para la vida entendida como "opción" (es importante hacer notar que muchos confunden opción personal con la simple posibilidad de elección entre diferentes "medios industriales", todos con la finalidad implícita de mantener la situación imperante). La gente aprende a operar cosas e ideologías, pero su lógica interna —y posiblemente su misma destructividad— les permanece oculta. El individuo se acostumbra a usar cada vez menos su imaginación y a depender más del "enlatado" —político, educativo, religioso, etc.— que los programadores de la sociedad le ofrecen.

La gente aprende a aprender poco por sí misma y hasta llega a confundir aprendizaje con "escolaridad". De ahí por qué las personas llegan a sentirse "necesitadas de educación": confunden necesidad de dotar al mundo de significados personales, con entrenamiento institucional y programado para un mundo "ya significado".

Transformar el aprendizaje creativo y compartido, en un "paquete formal educativo" paraliza toda la "habilidad poética" del hombre. Nos "desgradamos" constantemente en un mundo que se nos escapa cada vez más de la creación y significación personales. El exceso de comodidades nos hizo impotentes de poesía.

Tal como está organizada, actualmente, la sociedad, el acceso a las herramientas de poder está limitado a pequeñas élites, nacionales o internacionales. Se da un crecimiento de doble tipo dentro de la población: mientras los no privilegiados crecen en número y necesidades, las minorías privilegiadas crecen en poder e influencia. Nos enfrentamos aquí al problema de la POLARIZACION SOCIAL.

El poder se ha polarizado hacia uno de los extremos del "espectro social"; "bajo la presión de una mega-máquina en expansión el poder es concentrado en pocas manos, y las mayorías vienen a ser dependientes de la limonsna".¹⁰

La presente estructura de producción ilimitada, renovará constantemente la pobreza, pues el poder adquisitivo de los pobres estará cada vez más distante de la consecución de los "nuevos productos", ya que éstos, al ser ofrecidos como "comodidades exclusivas", saldrán al mercado con unos precios imposibles de pagar por la mayoría de la población. Las personas aprenden a colocarse dentro de su clase social, según sean las herramientas y comodidades "industriales" que posea y use.

10. Hacia una sociedad convivencial, pg. 3/30.

La concentración del poder conlleva necesariamente concentración de privilegios, y uno de estos es la posibilidad de acceso a la "comodidad" llamada "educación". Ella se ha convertido en una "mercancía" de difícil adquisición que deja una marca de enajenación en todos los que de alguna forma se le acercan; tanto los que terminan "su educación" como los que se retiran de ella, son reprimidos en su habilidad para cambiar la sociedad en la cual se inscriben. Los primeros porque son programados para mantener el statu quo y los otros porque se les crea la conciencia de seres inferiores que no han adquirido las herramientas necesarias para participar del poder.

El sistema escolar copia (promueve) la organización clasista de la sociedad; es un jerarquizador de privilegios y, por ende, un agudizador de las diferencias sociales. Generalmente, solo aquellos que han terminado su escolaridad, son los que tienen acceso a otro tipo de comodidades, como viajes, "puestos claves", "carros populares", etc.; la aspiración de muchos (¿cuántos?) de los que ingresan a la Universidad está centrada en las posibilidades de "consumo mejor" que se puede lograr a través del consumo de mayor "educación"; por eso después defienden con huelgas y manifiestos su parte de cuota de poder que temen les sea arrebatada. ¿Cuántos de los revolucionarios de la Universidad, no pasan luego a ser "fichas claves" de sistemas reaccionarios?"¹¹

La opción no está, pues, en hacerle "reformas" al actual sistema escolar, sino en buscar su derrumbamiento; mientras las universidades siguen siendo canalizadores del acceso al poder y promotoras de las diferencias de clases, no podrán llamarse a sí mismas ni conscientes de la problemática social, ni motores de la transformación. Poco ha de creérsele a los profesores "revolucionarios" que pasan sus vacaciones en Europa o los Estados Unidos, y luego vienen a hablar de "lucha contra el sistema", "conciencia social", etc. Ya es tiempo de que abandonen sus frasecitas domingueras, pues son muy pocos los que todavía les tienen fé.

Una de las preguntas que pueden surgir aquí es ¿de qué manera la universidad puede contribuir a la inversión de las instituciones (en lo cual está incluida ella misma) y al cambio de una situación de competencia por una de convivencia, o si, por su misma naturaleza de industria del saber, está excluida —tal como ahora funciona— de cualquier proceso de transformación efectiva?.

El crecimiento compulsivo, del cual hemos hablado, va acompañado de "devaluación compulsiva". Los productos adquiridos en cualquier mercado, en poco tiempo pasan a ser obsoletos; y no estamos hablando de una obsolescencia "verdadera", sino de una OBSOLENCIA inducida y planificada por el mismo modo de producción industrial.

Constantemente se sacan al mercado los "nuevos modelos" —puede ser un carro, un tour, un programa educativo, etc.—; lo nuevo es identificado, a través de la propaganda, como lo importante, lo que da "posición social" y, consecuentemente, hace del modelo inmediatamente anterior algo obsoleto y para personas de menor posición social. La población, que tiene interiorizada la necesidad de un consumo interminable, cae víctima de la novedad ofrecida y realimenta, con su actitud "ascensionista", el mismo tipo de organización social que la enajena.

11. El comportamiento de nuestros "revolucionarios de cafetín" está claramente analizado en la obra de Ignacio Martín Baró, *Psicodiagnóstico de América Latina*. Editorial Lea, San Salvador, 1972.

Es inmoral hablar de igualdad de oportunidades, de solidaridad, etc., mientras en la vida privada —y pública— se perpetúe tal comportamiento; siempre habrá unos que la sociedad los considere “más” porque han adquirido más y otros que aprenden que son “inferiores” porque no pueden adquirir “lo que debieran adquirir”. El sistema clasista no solo se mantiene sino que se refuerza.

“Los individuos son socialmente graduados de acuerdo al número de años en que su lista de bienes está fuera de moda. Alguna gente puede pagar y mantenerse junto a los vecinos quienes compran el último modelo, mientras otros deben usar todavía carros, cocinas y radios que han envejecido cinco o diez años y probablemente pasen sus vacaciones en sitios que también están, hace muchos años ya, fuera de moda. Ellos saben dónde encajan en la escalera social”.¹² No se están negando las innovaciones; lo que se ataca es el monopolio radical que obliga a la gente a meterse dentro de unos canales de consumo interminable, con todas las concomitantes que le acompañan.

Lo que el hombre ha de ser se está subordinando a los modos conductuales que la sociedad establecida le impone; parece que “lo humano” se llena cada vez más de FRUSTRACION. La gente no aprende su derecho a revolucionar su sociedad, sino aprende a competir por la necesidad de alcanzar alguno de los “estancos” superiores de la pirámide social; hemos dejado de ser hombres de la búsqueda para pasar a ser hombres de la acomodación. Las aspiraciones humanas sucumben ante las aspiraciones productivas.

4. CONVIVENCIALIDAD

La situación de competencia nos ha alejado de la “convivencialidad”; estamos despojados de opción, libertad y mutua relación creativa y amorosa.

Convivencialidad podemos definirlo como “lo opuesto de productividad industrial. Significa la inter-relación autónoma y creativa entre las personas, y entre las personas y su entorno; y ésto en contraste con la respuesta condicionada de las personas a las demandas hechas por terceros y por el entorno artificial hecho por el hombre. Convivialidad es la libertad individual realizada en interdependencia mutua”.¹³

La consecución de una sociedad convivencial exige un cambio de las metas y aspiraciones sociales que hoy en día viven en la mayoría de las personas; no podemos propugnar por ningún “socialismo”, si antes no logramos la inversión de las presentes instituciones (entre ellas, las universidades), y la sustitución de las herramientas industriales por las convivenciales.

Ahora, cuando se habla de sustituir “lo industrial” por lo “convivencial”, no se está proponiendo la abolición de toda la producción industrial, sino la del monopolio radical del modo de producción industrial. No se implica un regreso a herramientas obsoletas, sino la adopción de un tipo de herramientas que permitan la eficiente recreación del mundo, en comunidad; que posibiliten la opción y libertad personales. No se pretende, tampoco, una sociedad sin cambios, sin innovaciones; pero sí una sociedad

12. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 3/38.

13. SCHWEMBER, H. *La idea de convivialidad en Illich, la complejidad social y las opciones políticas*. Cidoc, Doc. 1/V 72/21.

de cambios “efectivos” y no de simple consumo compulsivo. Una sociedad en la cual los individuos y las comunidades tengan poder para elegir su propio estilo de vida.

No basta la “justa distribución” de los productos industriales; se requiere la posibilidad de expresión y búsqueda personales. “Las herramientas convivenciales excluyen ciertos niveles de poder, compulsión y programación, que son precisamente aquellos hechos que ahora tienden a hacer que todo gobierno se vea, más o menos, igual”.¹⁴

Algunas instituciones existentes, como el teléfono, son herramientas estructuralmente convivenciales; otras son, por sí mismas, anticonvivenciales, por ejemplo, la carrera armamentista de nuestros países en “vías de desarrollo”. El sistema escolar, al permitir la estructuración piramidal de la sociedad, se ha convertido, también, en una herramienta anticonvivencial.

“La posibilidad de una sociedad convivencial depende por ello de un nuevo consenso acerca de la destructividad del imperialismo en sus tres niveles... Las políticas para una reconstrucción convivencial de la sociedad deben enfrentar al imperialismo especialmente en este tercer nivel, donde toma la forma de profesionalismo”.¹⁵

La sociedad convivencial posiblemente esté fuera del nuevo “negocio del desarrollo”, donde las grandes mayorías seguirán sin alcanzar ni los pent-houses de los edificios desarrollistas, ni la casa propia a 15 años de plazo, ni los grados universitarios. En el planteamiento de una política de desarrollo deberemos ser muy cuidadosos, ya que es posible, por muy variadas razones, que lo que hagamos sea calcar una cultura decadente. Hay un hecho que da mucho que pensar: “tanto los surtidores del desarrollo como los que predicán la revolución propugnan más... de lo mismo. Definen más educación como más escolarización, mejor salud como más doctores... Siempre y en todas partes, las metas del desarrollo se expresan en términos de bienes enlatados —estandarizados por el atlántico norte— y por lo tanto siempre y en todas partes implican más privilegios para unos pocos”.¹⁶ No podemos confundir desarrollo con copia del consumo competitivo y de la escuela compulsiva.

En muchas partes de América Latina hemos asociado el desarrollo con la creación de más universidades, olvidándonos que “con cada escuela que se construye se planta otra semilla de corrupción institucional, y a ésto se le llama crecimiento”.¹⁷ No podemos seguir empeñados en la creación de un sistema que reproduzca “nuestra inferioridad”; que no solo promueve la pirámide social en cada nación, sino que nos coloca en la parte inferior de la pirámide internacional clasista. ¡Toca luchar contra el mito de los que todavía creen que la dignidad se adquiere con más años de escolaridad!

Al hablar de escolaridad es necesario anotar que el término va más allá de los comportamientos dentro de una institución educativa, una aula o un cubículo; la “escolaridad”, con sus respectivas consecuencias, se reproduce, también, en la forma de una “tradición familiar”, de “un técanasta pro niño pobre”, etc. Es toda la realidad social la que está escolarizada.

14. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 2/9.

15. *Ibid.*, pg. 2/45.

16. ILLICH, I. *Urge una revolución cultural en las instituciones...* Cidoc, Doc. 70/223, pg. 223/2.

17. *Ibid.*, 223/4.

5. DESESCOLARIZACION

El origen de la escuela moderna alcanza a remontarse hasta el siglo XVII, específicamente en los patrones que propone John Amos Comenius en su "Magna Didactica", donde concibe la escuela como una productora de "iluminados". El afirma que "así como los talleres producen bienes manufacturados y las iglesias producen piedras, los tribunales la justicia, ¿Por qué no deben las escuelas producir, purificar y multiplicar la luz de la sabiduría y canalizarla a toda la humanidad?... El panadero en un solo proceso amasa y cuece muchos panes y el ladrillero muchos ladrillos y el impresor muchos libros, así el maestro, con una sola acción y poseyendo los medios de producción necesarios, debería producir simultáneamente una gran cantidad de iluminados".¹⁸ El desarrollo ulterior de esta concepción, aunada a la aparición del proceso industrial contemporáneo, concluyó en el tipo de sistema escolar que ahora tenemos: La "cruzada" por la escolarización universal nace paralelamente con el salto de las naciones a la era industrial; se le consideró como el rito de iniciación necesario para que los niños pudieran incorporarse a la sociedad de consumo naciente.

A partir de ese momento, la escuela ha venido consolidándose como un jerarquizador de privilegios sociales y como un "valor" que puede ser adquirido en el mercado; basta con que analicemos la idea que se tiene acerca de la educación como "la mejor inversión" que puede hacerse. La educación, en manos de las escuelas, se ha convertido en una comodidad inalcanzable para la mayoría de la población; en... "América Latina, la escuela ha consolidado a las clases dominantes y ha inculcado en las masas la necesidad de su marginalización y de la alegada superioridad de sus amos por ser sólo ellos escolarizados".¹⁹

Por eso, la educación, mediante la escolarización compulsiva, no puede facilitar el logro de una convivencialidad. "Las escuelas compulsivas constituyen un gigantesco sistema burocrático; no importa cuan convivencialmente un profesor trate de conducir sus clases, sus alumnos aprenderán de él, a qué clase social pertenecen".²⁰

Aunque ya todos conocemos la escuela, es importante definir lo que se está entendiendo por tal concepto; podemos definir la escuela como "un proceso regido por un curriculum obligatorio y que se cumple a ciertas edades específicas, que involucra a un maestro y que requiere asistencia de tiempo completo".¹² Como toda definición, puede no abarcar todo lo que se quiere significar, pero sí da los elementos básicos para el análisis que requerimos.

Bajo tal concepción, se considera que hay una época de la vida en la cual los individuos deben ser sometidos a un adoctrinamiento especial para hacer de ellos adultos "adaptados" y "productivos". Hay una preocupación por mostrar que el saber es resultado de la enseñanza escolar y que solo esto capacitará a las personas para recibir los méritos que la sociedad ofrece. Es posible que a los "pobres" no les interese ir a la universidad tanto por lo que se aprenda sino por lo que representa para "escalar posición" dentro de la pirámide social; esto no es difícil de entender cuando encontramos que políticos demagogos y administradores escolares se han preocupado por interiorizar la asistencia a una escuela como un medio de "salvación" social.

18. Tomado de: Suárez, Luis. Un mundo ideal sin maestros..., Pg. 31/3.

19. ILLICH, I. La metamorfosis de la escuela. Cidoc, Doc. 69/148.

20. *Hacla una sociedad convivencial*, pg. 2/31

21. ILLICH, I. *Hacla el fin de la era escolar*. Cidoc cuaderno N° 65, 1971. pg. 2/2.

Como requiere asistencia de “tiempo completo”, pone las libertades de los alumnos al servicio de los designios del profesor (“escalafonado” y “defensor del orden”), el cual se convierte, automáticamente, en guardián, moralista y terapeuta. Como guardián, encierra a sus alumnos dentro de “las rutinas necesarias”; como moralista, “adoctrina al alumno acerca de lo que está bien y lo que está mal, no solo con respecto a la escuela sino a la sociedad en su conjunto... , asegura que todos se sienten niños del mismo estado”.²² Y, como terapeuta, se siente con derecho a decidir acerca de la salud y madurez de sus alumnos. Todo conlleva a una unidimensionalización de la realidad, la verdad y el sentido de lo bueno y de lo correcto. “La escuela se ha vuelto intocable por ser vital para el mantenimiento del statu quo. Sirve para mitigar el potencial subversivo que debería poseer la educación en una sociedad alienada, ya que al quedar confinada a sus aulas sólo confiere sus más altos certificados a quienes se han sometido a su iniciación y adiestramiento”.²³

La escuela es, por sí misma, dicotomizadora de la realidad; divide el mundo en tiempos y espacios académicos y no-académicos, en ciudadanos escolarizados y no-escolarizados; nos deforma la lógica al enseñarnos que, inexorablemente, mayor escolaridad implica mayor dignidad, y al confundir “el saber con la enseñanza, la educación con la promoción escolar... , la posibilidad de decir algo nuevo o que valga la pena con la fluidez verbal”,²⁴ la instrucción con el diploma o el certificado, la comunidad educativa con la hora de clase, la libertad del alumno con la simple elección entre varios programas enlatados, lo que se quiere aprender con un “prerrequisito” o con una “materia obligatoria”, o el saber algo con “aprobar la materia”.

La escuela nos aleja del mundo de la significación personal, al entregarnos la realidad como parte de un curriculum; hasta el significado de la propia vida es enajenado, al desinscribirlo de la situación real y devolvérselo como una “teoría sobre el significado del hombre en tal autor”; lo cotidiano significativo se distancia cada vez más de lo escolar programado.

Pero es toda la realidad, y no solo la escuela, la que está escolarizada; hasta la imaginación ha caído dentro de esa cárcel universal. La escuela nos inicia en un mundo donde todo ha de ser mensurable, donde todo aquello que no es cuantificable se convierte en secundario; la preocupación por las calificaciones, “unidades de mérito”, etc. nos lo confirman. Pero se olvida que la experiencia humana más profunda es incommensurable; y es este tipo de experiencia el que se les escapa a todos nuestros “profesionales”; se les escapa una gran porcentaje de “lo humano”. Hacen de su imaginación una esclava de la medida. Y “una vez que la persona ha prostituido su imaginación con la instrucción programada queda condicionada a la programación institucional de todas clases”.²⁵

Hay algunas personas, todavía, que tienen una visión romántica y conservadora de lo que han de ser los cambios sociales y de quiénes han de ser sus agentes. Son aquellos que creen que solo los que “coronen sus estudios” podrán hacerse “responsables de la transformación”. No quieren ver que un individuo que pasa 16 años, o más en la escuela, tiene tan interiorizado el sistema que ya no le llamará la atención cambiar la actual estructuración, o, simplemente, se habrá convencido a sí mismo que eso es

22. *Ibid.*, pg. 2/11.

23. ILLICH, I. *La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada*. Cidoc, Doc. 68/95. pg. 95/7.

24. *Hacia el fin de la era escolar*, pg. 1/2.

25. *La ritualización del progreso*, pg. 245/4.

un callejón sin salida y que más vale la pena pensar en “cosas prácticas”. Aquí caben, también, los que quieren “llevar la verdad” al pueblo, basados en su “complejo de omnipotencia” de estar en la universidad.

Es importante revisar la actitud de muchos estudiantes “de izquierda” que quieren hacer la revolución manteniendo sus privilegios; no solo están a la derecha del espectro social sino que caen en el cinismo.

Dentro de las expectativas del consumo presente, la educación se ha convertido en un “artículo de primera necesidad”, que solo unos pocos alcanzan a comprar; por eso, “en toda América Latina, más dinero para escuelas significa más privilegios para unos pocos a costa de muchos”.²⁶

Además, se le enseña al alumno a ajustar sus “horizontes”, al tipo de expectativas que le proporciona la escuela; el que rompa “la programación” es acusado ed inadaptado y merecedor del rechazo de la sociedad. Por eso, la escuela genera una involución de la confianza en sí mismo y abandono de la responsabilidad por el propio crecimiento; mata la vitalidad de la espontaneidad y cambia las esperanzas por las expectativas. Si no alcanza a alienar a los hombres, sí los prepara para la alienación.

Los políticos, en general, hablan de “igualdad de oportunidades” para la educación; ésto es, sin embargo, una falacia, ya que, dadas las condiciones de vida del actual sistema, solo una minoría “pudiente” logra el acceso a los niveles “superiores” de educación; y los pobres que alcanzan a hacerlo empiezan a pensar como ricos, aunque sigan viviendo como pobres. “Lejos de igualar las oportunidades, lo único que ha hecho el sistema escolar es haber monopolizado su repartición”.²⁷ No podremos salir de una situación de explotación, mientras existan las escuelas que copian tal tipo de sociedad, pues “en el proceso de escolarización nadie está exento de la explotación de los demás”.²⁸

Quizás para los que buscan un título, la universidad no haya perdido prestigio. Tampoco es de ellos de quienes se espera una revolución cultural, pues “un título siempre deja su etiqueta de precio indeleble en el currículum de su consumidor”.²⁹ Muchos padres y profesores se preocupan por la adicción a la marihuana y luchan contra su consumo, mientras permiten —y hasta impulsan— la adicción a los “currículum escolares” con toda la degradación que producen; no se dan cuenta que en último término el segundo tipo de adicción puede producir mucho más daño que el primero.

Se requiere, pues, “un nuevo estilo de relación educativa entre el hombre y su medio”;³⁰ una relación donde se recuperen el valor de las palabras y la búsqueda de significación personal. No debemos, sin embargo, al hablar de estilo, creer que todo se va a solucionar introduciendo ciertas reformas metodológicas, pues el quid del problema no radica en los métodos sino en la misma enseñanza prescrita; es algo así como si quisiéramos mejorar ciertos métodos de tortura, para hacer más humana la tortura.

Antes que REFORMAS EDUCATIVAS, se requiere una REVOLUCION EN LA EDUCACION; y “una revolución educativa depende de una doble inversión: una nueva orientación de las investigaciones y una nueva comprensión del estilo educativo propio de una contracultura emergente”.³¹

26. La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada. pg. 95/10.

27. Hacia el fin de la era escolar, 1/14.

28. Ibid., pg. 3/36.

29. ILLICH, I. Contra la religión de la escuela. Cidoc, Doc. 1/I 71/323. pg. 323/1.

30. Hacia el fin de la era escolar, pg. 6/2.

31. Ibid., pg. 5/10.

Una contracultura alejada del reino y dominación de los licenciados y doctores, donde se dé un aprendizaje y una enseñanza sin títulos y donde se disocie educación de asistencia obligatoria a una escuela.

Tales cambios revolucionarios exigen una **DESESCOLARIZACIÓN**. Ahora, desescolarizar no significa ni abandonar todo tipo de enseñanza, ni perder los logros y herramientas que nos ha dado la ciencia, ni regresar a métodos de educación obsoletos para el mundo de hoy. Pero sí significa acabar con el monopolio radical de la escuela y abandonar todo lo que hemos encontrado como alienante y compulsivo.

“Desescolarizar significa abolir el poder mediante el cual una persona puede obligar a otra a asistir a una reunión. Significa también el reconocimiento de cualquier persona, independientemente de su edad y sexo, a convocar una reunión. Este derecho ha sido drásticamente menoscabado por la institucionalización de las reuniones”.³² Creo, también, que “la desescolarización de la educación promoverá el encuentro con hombres que tengan una sabiduría práctica y estén dispuestos a respaldar a los nuevos en la aventura educativa, encuentros que en la actualidad son sofocados por las escuelas”.³³

Debemos inscribirnos en un proceso en el cual las personas se enseñen unas a otras, sin tener que someter la libertad personal a las decisiones de alguien que detenta el poder y lo usa contra nosotros; hemos de luchar por una sociedad en la cual **NOS GANEMOS LA EDUCACION COMPARTIENDOLA Y NO COMPRANDOLA!**

6. CONSIDERACIONES FINALES

Se habló, primeramente, de límites al crecimiento, a la destrucción. Se puede decir que hablar de límites es algo negativo que no aporta soluciones positivas; estoy de acuerdo, en principio. Sin embargo, negar algo implica que ya estamos buscando otra afirmación; es posible que no se tenga muy claro cómo ha de ser, en todos sus detalles, la sociedad a la cual se aspira y que sólo se tenga, claramente, lo que se rechaza; no creo que sea un camino errado, pues si queremos saber lo que vamos a hacer, debemos, primero, saber lo que no vamos a hacer.

En cuanto a las herramientas, Illich afirma que su “tema son las herramientas y no las intenciones”³⁴. Aquí, tanto al leerlo como al hacer nuestros propios planteamientos, deberemos cuidarnos de no caer en un “instrumentalismo”, creyendo que el solo cambio de herramientas pueda cambiar las intenciones de los hombres; el problema, creo yo —y en esto me distancio de Illich—, va más allá del instrumento; va a lo que el mismo hombre es y se propone. Eso sí, cualquier herramienta que atente contra el minimum vital de las personas ha de ser descartada por anticonvencional; y hay instrumentos, de alta racionalidad,³⁵ que son dañinos por sí mismos —cabezas nucleares, ideologías amparadas por las armas, etc.—

Los defensores acérrimos de las herramientas institucionales, lo que defienden, en último término, es su cuota de poder; y, mientras no pongamos límites, se seguirán ahogando, bajo el peso de la “maquinaria institucional”, la autonomía y libertad personales. La reinstrumentación deberá comenzar por el planteamiento de una nueva economía.

32. Ibid., pg. 6/42.

33. Ibid., pg. 6/48.

34. *Hacia una sociedad convivencial*, pg. 2/6.

35. Los instrumentos de alta “racionalidad” son aquellos que se hacen ya para algo determinado; la piedra, por ejemplo, no es un instrumento con tal tipo de racionalidad.

Deberemos evitar, al proponer una sociedad convivencial, transformar en otra "promesa de abundancia" la comunidad a la cual aspiramos; ésto podría paralizar los procesos políticos en marcha. Uno de los problemas difíciles de solucionar, y al cual nos toca enfrentarnos, es el modo político de conseguir una convivencialidad; en todo caso, el cambio no podrá hacerse por medio de la violencia institucionalizada, sino por otro tipo de fuerza. Este aspecto del cómo de la lucha política no está desarrollado en el pensamiento de Illich, y parece que prefiere dejarlo a la acertada elección de cada grupo.

No caer en una "trampa semántica", donde solo juguemos a los nombres liberadores, mientras siguen iguales nuestra vida y nuestra parte de explotación, es algo más de lo cual deberemos cuidarnos; hemos corrompido las palabras para justificar la situación imperante. Se nos olvida, también, que el tipo de cultura que trabaja el pueblo es distinto al que trabaja el escolarizado; la verdad del pueblo se origina desde su situación de marginalización, mientras que la del escolarizado no. Aquí puede preguntarse hasta qué punto nosotros formamos parte del pueblo y en qué medida podemos hablar por él, sin enajenar su palabra.

En todo caso, el futuro convivencial no podrá ser producto de una planificación a partir de las instituciones presentes. Es posible que lo que hagan las generaciones futuras se escape a nuestra lógica; pero lo que sí está claro es que nos toca habilitar la tierra para una existencia verdaderamente humana; y habilitar humanamente la tierra es recrearla de nuevo.

Posiblemente nos toque dejar algo (no creo que todo) del "Prometeo" que somos, y tomar todo lo que nos pueda ayudar del "Epimeteo" que olvidamos;³⁶ nos toca rehacer un mundo donde la esperanza recupere el lugar que le usurparon las expectativas.

Ahora que todos hablan de "cambio", es importante que evitemos ser partícipes en el sacrificio de una nueva promesa de libertad.

36. Illich cree que la sociedad convivencial solo podrá hacerla el hombre epimetéico. Puede consultarse: Illich, I. *El amanecer del hombre Epimeteo*. Cidoc, doc. 70/244